

Contra un Alcalde

—Muy buenas tardes, Lázaro.

—Pero, cómo: ¿estás aquí á levantarme otra vez, *émulo de Jesucristo*?

—Sí, hombre, quiero que te levantes y andes; que te pongas en movimiento continuo,—aunque tú no lo hayas descubierto;—que sigas tu obra; que demuestres lo que son sentimientos; lo que es amor al prójimo: ese amor, eres tú mismo, tu padre, tu hermano, tus deudos y amigos, el trabajador, el obrero; en fin, todos los que producen y no medran, todos los que trabajan y no comen.

—Pues si te vienes tú con filosofías, no tan originales como las que usa el *monterilla* que ahora aparece en el tercer acto del *drama trágico*, cuyo argumento se desarrolla en Almuradiel; pero sí tan profundas, tan hermosas, tan ajustadas á la equidad y á la justicia, que excitan mi ánimo, me conmueven hondamente y me dispongo como siempre á oír tus relatos amargos de las infaustas desdichas de ese pueblo infortunado. Habla, pues, y tomaré notas que puedan ilustrar mis crónicas y que señalen las líneas generales por las que esos honrados vecinos deben dirigirse y defender sus intereses.

—Oyeme atentamente. Uno de los elementos de vida que más directamente afectan á cada uno y que son de gran interés general, es el producto sobre el aprovechamiento de pastos que, á precio de oro buscan y pagan los ganaderos de esta provincia y la de Toledo, no obstante las estrechísimas obligaciones que contraen en las escrituras de arrendamiento; pues que son pastos riquísimos, que puede decirse constituyen la principal riqueza de este reducido término. Si se dirige una mirada retrospectiva á tiempos pasados, no muy lejanos, veremos la gran diferencia que existe entre aquella forma de administración y la presente. Sirva de ejemplo la conducta observada por don Daniel de Castro, en su paso por la alcaldía. ¿Por qué no decirlo en tonos de verdadera justicia? Si tocamos á la administración municipal, siempre ha hecho frente á las críticas circunstancias en que se la ha encontrado y cubierto las atenciones de sus ejercicios: pero penetrado muy bien de que el asunto de los pastos era, digámoslo así, la vida, la salud del contribuyente, ponía en él toda su actividad, sus energías, su prurito, llenaba la *caja* de miles de pesetas, exhibía las cuentas al público para la debida satisfacción y si, llegada la época del repartimiento faltaba algún ingreso, etcétera, tenía su bolsillo dispuesto para cubrir el líquido á distribuir y lo hacía hasta el céntimo: tan escrupuloso era. ¿Y cómo no ensalzar la obra ad-

ministrativa de dicho ex-alcalde, amigo Lázaro? ¿Cómo el pueblo está tan resignado, tan dormido, tan indiferente á la gestión desastrosa del que hoy lo gobierna? ¿Por qué no se levanta, si bien en actitud pacífica, que eso es muy sensato y le dice que se vaya á su casa? ¿Por qué no proclama el nombre del señor Castro que, aunque hoy es la autocracia judicial, esto no sería óbice para que mañana fuera la local, y muy bien visto también que pasara á regir sus destinos el primer teniente de alcalde don Daniel Sánchez? ¿Por qué lo tiene erigido en *administrador general* de sus haciendas, manejando los ingresos de pastos, no solo los de la mancomunidad de propietarios, sino los del quinto denominado «Quejigares» sin que haya cuando repartir unos ni otros?...

—Perdona que interrumpa tu relato y vayamos por puntos. Es lamentable, en verdad, la situación de ese pueblo. Mi opinión franca te doy sobre lo que cabe decirle á ese alcalde. Que de una manera clara, minuciosa y satisfactoria, exponga al público las cuentas de dichos pastos, para que se sepa el ingreso total de los quintos vendidos, el de *ganaderías*, *majadales*, etc., y deducidos los gastos,—que poquísimos deben ser,—conocer el líquido á repartir para hacer la derrama y saber á cuánto corresponde la fanega de tierra. Esto es lo preciso; lo imprescindible; no hay más que hacerlo; y de lo contrario, en un «juicio conciliatorio» se arregla todo. Y en cuanto al quinto de «Quejigares», presente también cuentas sobre la venta que haya hecho, y á repartirlo todo, que buena falta le hará á los contribuyentes saldar, por lo menos en parte, sus cuentas con la recaudación de contribuciones. Pero dime: ¿y la administración municipal, cómo anda? ¿Y los consumos?

—¡Ay, amigo mio, creo que aun mucho peor que de lo que acabamos de hablar!...

—Bueno, pues mira; en cuanto á esto, yo creo que mejor será llamar la atención del señor Gobernador y Delegado de Hacienda; poco se pierde: ¿no te parece? Y si los asuntos de que hemos hablado son ahora los de palpitante actualidad, basta por hoy, y los demás que me has anunciado los dejaremos para mañana que yo estaré más despacio y los estudiaré bien para dar un golpe en firme. Eso sí; en cuanto á los consumos, no se crean obligados á *igualarse ó concertarse* los vecinos de Almuradiel, ni mucho menos á pagar lo que arbitrariamente se les pida en *repartos extraordinarios* para cubrir el *déficit de caja*: no hay autoridad superior que autorice semejante cosa, á no ser por causas muy justificadas. no por la forma en que en ese pueblo están *sustituidos* los consumos, es decir, no sujetos á arrendamiento, que después de todo, mejor sería.

Y ¡ojo, industriales! ¡Vosotros sois los paganos!

—Muy bien, Lázaro, es decir, *Duende*, pues acaso crean eres el de la *Colegiata*.

—¡Caramba! ¡Vaya, vaya, qué confusión!

—Bueno, salud, y hasta otra, ¿eh?

—Sí, hasta otra, que vengas á levantar á

LAZARO.

Luis Morote

Ha muerto este gran periodista, este espíritu elevado y este hombre bueno.

Enamorado de la belleza, de la verdad y de la justicia, puso en defenderlas su talento político, su carácter clásico y su actividad infatigable.

Con él, la causa de la libertad pierde uno de sus mejores apóstoles y España uno de los hijos que la honraban.

Los anticlericales pierden uno de los hombres modelo, que supieron llevar á la práctica sus convicciones. Su frase: «tengo el honor de no ser católico» pronunciada últimamente, dice cuán firmes eran. Con ella queda retratada la valentía de este espíritu que supo sacrificar á su integridad de conciencia toda suerte de ambiciones.

Reciba la familia del finado el más sentido pésame de esta redacción, por tan irreparable pérdida.

El 1.º de Mayo

MITIN (1)

A la hora anunciada y con el amplio teatro de verano lleno de público entre el que se encontraba una gran representación del bello sexo, dió principio el mitin que el Centro Obrero y el gremio de panaderos tenía organizado para celebrar el 1.º de Mayo.

El presidente del Centro Obrero, nuestro querido amigo el compañero Miguel Navarro, explica el objeto del mitin y ofrece la presidencia de éste al presidente honorario, al batallador concejal y jefe local del partido republicano radical don Pedro V. Gómez, el que manifiesta que está bien ocudada la presidencia y ruega continúe en ella; concediéndole la palabra al compañero Alba para dar lectura á un artículo de un periódico que hace la historia del 1.º de Mayo. Justo Moreno lee el manifiesto del Centro Obrero; después habló Cámara, que dedica un saludo á las mujeres que acuden á estos actos y á la bandera del gremio de panaderos que simboliza rebeldía aconsejando á los obreros se asocien para llegar de esta forma á conseguir su mejoramiento, á la terminación es aplaudido.

Agustín Lopez, recomienda la unión de los gremios para de esta manera los obreros conseguir mejoras, aplausos.

(1) Por no haber llegado á tiempo el original dejamos de publicar esta reseña en nuestro número anterior.

Justo Moreno vuelve á hablar en nombre de la juventud radical aconsejando la unión para terminar por medio de esta con la explotación de que viene siendo el obrero. Xisto Fernández director del *Heraldo de Valdepeñas* saluda á los obreros y ofrece las columnas de su periódico para todo cuanto represente la defensa de los obreros, aconsejando la unión de estos; fué muy aplaudido,

Miguel Contreras, presidente del gremio de panaderos, da lectura al manifiesto que estos han publicado. José Pérez Chicharro dedica un saludo á la mujer y dedica gran parte de su discurso al impuesto sobre el suelo, preconizando las ideas de George, habla de la enseñanza y de los beneficios de la asociación; es aplaudido, Manuel Albi, como los demás oradores, saluda á las mujeres, hace algo de historia del 1.º de Mayo y se extiende en otras consideraciones benéficas para la redención de las clases proletarias, aconseja la unión de los trabajadores como único medio de la conquista de sus derechos; muchos aplausos. Nuestro director Ángel Grande también dedica un saludo á la mujer, el que hace extensivo á los obreros del mundo; dedica una salutación á la bandera roja del gremio de panaderos, y manifiesta que no por medio del asesinato ni por la destrucción ha de llegar el obrero á la conquista de sus derechos; hace constar que pertenece á un partido que acoge todo el programa del partido socialista menos lo que implica la lucha de clases, y termina aconsejando la unión de los trabajadores: muchos aplausos. Pedro V. Gómez al levantarse es saludado con una nutrida salva de aplausos que duran largo rato. Como en este momento las campanas de la iglesia atronaban el espacio, empieza diciendo que aquel ruido era producido por lo que representa la reacción, pero que la naturaleza le había dotado de buenos pulmones, y como representa el progreso, ese ruido estridente no podía apagar su voz potente y vibrante. Hace la presentación del gremio de panaderos que al igual que del Centro Obrero es presidente honorario; saluda á las mujeres de las que dice que son las que llevan la dirección del hogar porque son las verdaderas educadoras de los hijos, la mujer como ser más sensible que el hombre retiene más las enseñanzas que luego han de transmitir á sus hijos.

Habla de la alianza de España, Inglaterra y Francia, condenando con frase enérgica y viril, que nuestros gobernantes y algunos republicanos gasten otros 200 millones en escuadra. En párrafos de arrebatadora elocuencia habla del triunfo de los socialistas en Bélgica. Vuelve á dedicar otros párrafos á la mujer, que son interrumpidos por estruendosos aplausos, en los que con gran elocuencia les dice que por no haber sabido ser madres la mujer española, se había llegado á la pérdida de las colonias, costando *tres mil millones de pesetas y doscientos mil hijos* para tener á los pocos años como epílogo la catástrofe del barranco del Lobo.